

Prendo en este trabajo llevar la atención del lector hacia la literatura filosófica, un sector fundamental, todavía subdesarrollado, de la literatura brasileña. El prefacio que encabezaba esta publicación habla del «levantamiento de la realidad» que las letras brasileñas estarían llevando a cabo. ¿Qué es esa realidad que las letras supuestamente levantan? Cabe a la especulación filosófica responder a esta pregunta. Si la literatura es un «levantamiento de la realidad», cabe a la filosofía aportar la

investigación. La literatura filosófica, la limitación impuesta por el título de esta investigación, la literatura actual «tout court», y creo haber eliminado con esta «literatura brasileña de vanguardia» es, por lo tanto, literatura para sí misma, y de «retaguardia» para todas las demás. La forma que toda tendencia actual sea de «vanguardia» de en muchas direcciones por el método de la tentativa y del ensayo, muy al contrario, un proceso explosivo que se expanda por anticipado la literatura brasileña. La literatura brasileña es un proceso en desarrollo, y si la conociésemos, ya estaría agotada. La literatura brasileña es un proceso en desarrollo. Debe ser en rigor aplicado solamente a procedimientos, presupone el conocimiento de la dirección del proceso severa. El término «vanguardia», para ser usado significativamente sobre literatura brasileña de actualidad, una limitación impone, ya en el título de *La Revista de Cultura Brasileira* impone, ya en el título de

Por WILHEM FLUSSER

LITTERATURA BRASILENA DE VANGUARDIA?

De marzo 1964

Tom III / No. 11

Revista de Cultura Brasileira, 3º de 1964, p. 365

La propia materia prima. Y si la literatura es una forma de crear nueva realidad (como creo), el papel de la filosofía es orientar esa creación y proporcionarle las armas teóricas para su lucha contra el caos. Es, en efecto, exactamente esta la función de la filosofía europea en el desarrollo de la literatura europea, a que el prefacio de esta publicación se refiere. La fenomenología husserliana, por ejemplo, es responsable directa o indirectamente, ya que Husserl abrió un método nuevo para la apreciación de la «realidad». La especulación filosófica brasileña no ha cumplido, hasta ahora, su papel en la literatura. Académica y escasa, se ha limitado hasta ahora a ciertos gestos rituales en torno a los grandes filósofos europeos y más especialmente en torno a las tres ortodoxias del tomismo, del marxismo y del positivismo. La literatura «sensu lato», mucho más audaz, ha llegado más allá, y se ve abandonada por sus fuentes filosóficas, de las cuales brotó en teoría. En consecuencia, busca su justificación teórica, muchas veces «post hoc», en filosofías europeas que le son parcialmente extrañas. Esta falta de una filosofía auténticamente brasileña como fundamento, no sólo de la literatura, sino de la cultura en general, caracteriza todos los fenómenos culturales y artísticos dejándolos al páiro y sin apoyo. El presente trabajo pretende mostrar los primeros pasos tímidos del pensamiento filosófico en dirección a la autenticidad.

El Instituto Brasileño de Filosofía prepara la publicación de las obras completas de Vicente Ferreira da Silva. Se trata de un pensador—fallecido el pasado año—que representa a mi juicio la primera realización del espíritu filosófico brasileño. Aunque influido profundamente por el pensamiento europeo—especialmente por el existencialismo alemán—, Ferreira da Silva era la propia expresión de lo que llamamos, con tanta ligereza, «realidad brasileña». La filosofía europea sirvió, en su pensamiento, de instrumento para la investigación de esta realidad. (Además, la dicotomía Europa-América, que el prefacio al que me estoy refiriendo establece, no existe. La civilización brasileña es una parte orgánica de la occidental y el recurso a la tradición europea es tan orgánico en el Brasil como en España. La influencia de Heidegger sobre Ferreira da Silva no

impide que sea Ferreira da Silva tan brasileño como Heidegger, influido a su vez por Descartes, es alemán.) En el pensamiento ferreiriano se articula por primera vez la tensión dialéctica que informa, sustenta y amenaza la «realidad brasileña», a saber, la tensión entre la racionalidad cristiana latina y la irracionalidad pagana negra. Nos muestra el pensador, con claridad palmaria, la línea recta que conduce de la subjetividad trascendente (que es el cristianismo original) hasta la objetividad inmanente (que amenaza estancarse en el tedio de la sociedad tecnológica perfecta). Nos muestra, simultáneamente, la aventura y la festividad de una vida mítica, digamos de una vida carnavalesca. La realización irrevocable del programa del cristianismo (que es la civilización occidental) tiene por consecuencia el tedio, la náusea existencial, la inmersión en el gris de lo cotidiano. La fiesta pagana quiebra este propósito, permite un redescubrimiento de la sacralidad y del carácter simbólico de las cosas de la naturaleza, aspecto del mundo que el racionalismo occidental ha encubierto. El Brasil, escenario del encuentro dramático entre las dos tendencias, es, por ello, uno de los lugares decisivos para la subsistencia de la civilización occidental, y por lo mismo para la de la humanidad.

Las conclusiones a las que llega Ferreira da Silva con casi enteramente pesimistas. He escogido, no obstante, su obra como ilustración de una filosofía generadora de literatura, porque demuestra—incluso en un esbozo superficial como este—las potencialidades de la filosofía para una literatura genuinamente brasileña. En un país que oscila entre fenómenos como São Paulo (extrema realización de la tecnología científica y tediosa) y como el candoble (fiesta exuberante que sacraliza los instintos), se abre a la literatura la posibilidad de crear un nuevo tipo de civilización que supere tanto el epigonismo occidental como el primitivismo africano.

La obra de Ferreira da Silva es, en verdad, un esfuerzo aislado. Pero hay indicios de una nueva mentalidad filosófica capaz de romper las cadenas de las ortodoxias. Lo curioso de este desarrollo es que se desenvuelve casi al margen de las facultades. La vida universitaria se ha enajenado de la realidad intelectual, ya por el ardor político de los estudiantes, ya por el academi-

cismo de los profesores. La nueva mentalidad filosófica se manifiesta en discusiones promovidas por entidades casi particulares y la forma literaria que asume es el ensayo publicado en revistas. Estas publicaciones aún reflejan, por su temática, la timidez que caracterizaba el pensamiento filosófico hasta ayer. Consisten, en su mayoría, en críticas de pensamientos ajenos. O disfrazando, cuando tratan temas originales, su propia originalidad. No se escribe sobre el problema del otro, sino sobre el problema del otro en Ortega. El ensayista hace cuenta que escribe sobre Bergson, cuando desarrolla, en realidad, un pensamiento original sobre el conocimiento. La temática ostensiblemente crítica sirve de máscara a pensamientos a veces poderosamente originales y provocadores. Surge así, imperceptiblemente, una literatura filosófica brasileña. Imperceptiblemente y, por lo tanto, no percibida.

La vivencia del pensador filosófico en el Brasil es la de la angustia del aislamiento. Le falta contacto, no sólo con otros investigadores filosóficos (dado el academicismo de las Universidades), sino también con la literatura en general (en pro de la cual se realiza su actividad). Pero también este aislamiento está presto a romperse. Una colaboración consciente entre el pensamiento teórico y la actividad literaria creadora está surgiendo en lugares aislados de la escena brasileña, colaboración ésta que deberá marcar la madurez de la literatura brasileña.

He intentado afirmar, al principio de este trabajo, que el concepto «vanguardia» es inaplicable a la literatura brasileña de actualidad. Todo lo que se escribe es vanguardia. Pero hay un significado que permite el uso del término «vanguardia», aunque no sea éste el significado pretendido por el título de esta investigación. La literatura filosófica representa, en cierto sentido, el paso preparatorio para toda actividad literaria, cultural y artística consciente de sí misma. En este sentido toda literatura filosófica es de vanguardia. La modesta actividad filosófica del Brasil, de la cual he procurado dar un esbozo muy superficial, es, en este sentido, la literatura brasileña de vanguardia. Al final, «vanguardia» es un término militar y una vanguardia modesta no excluye un ejército poderoso siguiéndole los pasos. La civilización brasileña, que ha alcanzado alturas

apreciables en los campos de la música y de la pintura, y que incluso en el campo de la literatura *sensu lato* tiene realizaciones maduras, no habrá encontrado su personalidad antes de haber creado su literatura *sensu stricto*, es decir: su filosofía. El presente trabajo pretende llamar la atención hacia los primeros pasos en dirección a esta formación ahora en curso. De este modo espera poder contribuir modestamente a la realización de dicha tentativa.